

AVISO.

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malacón Ciudad-Vieja.

EL OBRERO.

AVISO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advirtiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I.

GUAYAQUIL, MAYO 2 DE 1891.

NUM. 15.

"EL OBRERO".

INSTRUYÁMONOS.

Las dos últimas sesiones tenidas por nuestra Sociedad, nos ha demostrado de una manera palmaria que aun estamos lejos de saber hacer el uso necesario de nuestros derechos y deberes.

Al tomar la pluma para hacer esta manifestación, declaramos que no nos mueve ningún móvil, ni queremos ni debemos dirigirnos á tal ó cual, pues nuestro estudio, solo tiende á hacer que nos corriamos y nos instruyamos.

Imposible es que en una asociación estén nunca las opiniones de acuerdo, resultando de ello la discusión, que con los argumentos de la lógica y la razón, hacen ceder el puesto, y á los que por espíritu de oposición contradicen una cosa, ó yá á los que la buena fé les haga ver de un modo distinto. Por eso mismo toda discusión es sometida á votación, siendo el dictamen de la mayoría á la que hay que someterse.

No negamos que muchas ocasiones uno solo tiene la razón, mientras que los demás, conducidos por las aberraciones del espíritu, van errados; pero esto no quiere decir que porque ese solo tenga la razón y se desechen sus proposiciones, con el fin de hacer valer sus derechos, opte por la renuncia, ó se desahogue con improperios y muchas veces toque hasta asuntos personales. No, cualquiera que tenga un poco de conocimiento del régimen parlamentario, hace constar su voto negativo y se somete á lo que aprueba la mayoría, pues de otro modo probaría, ó que es muy personalista en sus opiniones, ó que el carácter de benevolencia que debe siempre imperar entre los que como nosotros tendemos á la unificación, está muy lejos de ser una de las esenciales cualidades que debemos poseer para ser buenos asociados y buenos ciudadanos.

Ya que decimos ciudadanos, este estudio no solo es aplicable á nosotros sino á todos los que el pueblo componemos. Por la falta de conocimientos de nuestros derechos y deberes es que casi siempre nos lanzamos en revoluciones y azonadas que solo miseria nos aportan, más cuando el cerebro vaga por los espacios del idealismo.

Aprendamos en pequeño lo que debemos ser en grande, es decir, sepamos ser buenos asociados para ser buenos ciudadanos; saber obedecer para saber mandar.

De otro modo la anarquía nos sobrevendrá y con la anarquía la disociación, plagas más terribles que las que nos ha hecho unirnos y que está en nuestro deber combatir á todo trance, puesto que dos móviles son lo que á ello nos ha conducido el elevar el arte tipográfico á la altura que él se merece y el solazar el infortunio que des-

piadado pesa sobre la mayor parte de nosotros.

En nombre, pues de esos bellos ideales, tratemos de ser más benévolos y no introduzcamos la desunión en nuestra naciente Sociedad, digna de ocupar un rango superior al que ya se ha conquistado.

No lo olvidemos é instruyámonos.

INTERIOR.

CORRESPONDENCIA

ESPECIAL PARA "EL OBRERO."

Tulcán, Abril 18 de 1890.

Señores Redactores de "El Obrero."

Guayaquil.

La lucha tenaz que hace tantos siglos está empeñada entre los poderosos y los pobres, vá tomando un giro tan notable, que no sería mucho aventurar el decir, que la solución completa se verá, si no al fin del siglo actual, al menos el próximo se inaugurará con la gloriosa bandera de la *fraternidad*.

No es mi ánimo penetrar en un sendero tan poco trillado entre nosotros, que, gracias á Dios, no conoceremos pronto prácticamente; allá las naciones de la vieja Europa, en donde los capitalistas han monopolizado el dinero, los bienes raíces, y, como iniciadores, las empresas de todo género, en donde los pobres mueren de hambre y de frío por centenares todas las noches, en donde el trabajador necesitado, no quiere mendigar el pan de cada día, sino que pide trabajo para ganarlo; son las que están más empeñadas y las que de hecho están llamadas á dar el golpe eléctrico que impulse á la humanidad, camino del progreso verdadero.

No quiero decir, por tanto, que las llagas cancerosas de nuestra vieja madre la Europa, no hayan heredado nosotros, aunque en pequeña escala, si por cierto, y además de las exageradas ideas político-religiosas, herencia de España, tenemos bien pronunciada ya la pasión del *mercantilismo* á la moda del famoso Malthus, que engendró la adoración al *demonio del dinero*, como lo dice muy oportunamente uno de los colaboradores de "El Obrero". Pero á decir verdad, nuestros campos son muy bastos, nuestras selvas profundas casi todas desconocidas, y mucho años se pasarán hasta probar en sazón el amargo fruto que brinda á todos los países que aceptan la civilización occidental, ó diremos, la europea, que ya se principian á dejar sentir hasta en el sencilló y nuevo imperio del Japón; porque nuestros capitalistas todavía no tienen el suficiente dinero para fabricar la famosa tela de araña en que han de atrapar á las incautas moscas; todavía, á Dios gracias, no son de tener esos lobeznos que andando el tiempo se engullen á la humanidad convertida en rebaño; mientras tanto, mucha honra y prez merecen ustedes los tipógrafos en haber sido los primeros que conociendo el mal hácia donde caminamos, hayan empuñado la bandera del proletario y uniéndose en Sociedad, tratan de compensar con el número la influencia poderosa del oro.

Envidia patriótica nos causa por acá á los amantes de la civilización, ver publicaciones tan nítidas y arregladas al arte como la de ustedes, esto en cuanto á lo material, lo

moral no hay para qué decirlo, porque todo respira virtud, inteligencia, amor al trabajo, y sobre todo el amor al prójimo, base inquebrantable de la filosofía del Crucificado. Bien se conoce que Guayaquil está colocándose al punto que requiere la civilización *au fin de siècle*, y nos congratulamos de ello, ya que es el puerto principal de nuestra República; pero ¿cuándo veremos entre nosotros los del Norte, publicaciones de la laya? ojalá no esté lejano el día.

Nada nuevo tengo que comunicarles, de sensación, si no es el asunto candidaturas, que aunque ninguna tiene popularidad, sin embargo, los pocos interesados le meten á uno hasta por las orejas sus adhesiones y quiera que sí ó que no, pescan incautos; pero hablando imparcialmente la del señor CLEMENTE BALLEEN, brilla sobre todas; porque la página de servicios de ese ilustre ecuatoriano, no tiene ningún borrón que la tildé; no me alargo más sobre este punto ya que su periódico de ustedes no es el llamado á terciar en estos asuntos.

Proximamente tendré el gusto de ocupar su atención con una más extensa correspondencia y mientras tanto, quedo de los señores Redactores

Su atento y S. S.

EL CORRESPONSAL.

COLABORACION.

ESCLAVITUD.

Creíamos que el Ecuador había salido ya desde hace algunos años, de la afrentosa esclavitud en que yacía en su primitivo tiempo; pero no, sigue siendo víctima en todo su esplendor, y todavía más, ahora no solamente la gente indígena, el negro, sino también el mestizo, el cholo como se les llama generalmente, son objeto de ese estipendio ó mercantilismo vil por el cual un pobre y desgraciado hermano viene á convertirse en un esclavo, ignorante, abyecto, casi salvaje.

Bajo el pretexto de entregarse á una persona que vele por la educación de sus hijos esos desgraciados padres que carecen aun de lo necesario para su subsistencia, venden á la sangre de su sangre en una vil porción de dinero y se quedan sin ese fruto de sus desvelos y fatigas, y cuál su educación, cuál el estado de adelanto en que esos patrones colocaban á sus *súbditos ó esclavos*? Ninguna; casi siempre estos infelices niños acosados por las necesidades que les atormenta se entregan á vicios sin cuento, sin aprender una profesión, porque el servicio doméstico no les deja tiempo para nada ó no se dan para esos hombres que convertidos en amos y señores no se preocupan de esos proletarios desheredados no solo de la fortuna, sino aun más de esa preciosa libertad que el Crucificado nos legara.

Con indignación hemos visto en los pueblos del interior que cada año nombra el cura para hacer una fiesta de tal ó cual santo á una de aquellas personas pertenecientes al curato, cuando no es mestizo es indígena; ambos hacen sacrificios cruentos, el uno vende su terrenito, sus animales, el otro vende su corazón mismo, sus hijos, por la miserable suma de diez, veinte treinta duros; este procedimiento no puede ser más reprehensible

y hasta cierto punto salvaje, conviértense estos que no conocen sus derechos ni deberes, en verdugos de sí mismos, porque esa venta es el fruto de un ser racional, de su hijo, que naciera de sus entrañas; pero no se puede atribuir sino al estado de ignorancia en que los tienen esos señores que trafican y explotan con esa inocencia tradicional de esos incautos que hasta la luz vivificadora es opaca para ellos.

Así mismo hemos visto y llamó la atención cuando un personaje se encontraba en la capital y éste según decir de las gentes, compraba niños de menor edad; presurosos concurren varios padres, varias madres a vender sus hijos, muchos de ellos no ya indígenas, sino de la clase media, llegando hasta el extremo de servir a ciertas personas de un negocio lucrativo y de poco trabajo; esto dió origen hasta un juzgamiento que creemos habrá quedado *nullis* como todos aquellos en donde la influencia y el dinero son el móvil y no la justicia y la ley.

Nos hemos ocupado aunque muy á la ligera de este asunto importante porque no hace mucho una pobre y desgraciada madre lloraba amargamente quejándose del mal trato y el ningún cumplimiento de esas escrituras de donación que se hacen para entregar á sus hijos; y también porque así mismo otra ha venido en busca de un hijo que lo robaron para venderlo en la costa, donde dicen pagan bien.

¿Quién dijo que cesó la abominable venta de esclavos entre nosotros?

O fué un ignorante, un iluso ó interesado en que tal se creyera, pues que á ojos vista como suele decirse, trafican los modernos *negreros* entre nosotros; negreros que son tanto más despreciables, cuanto que oponen al brillo de la civilización que parece haber encontrado cabida en nuestra patria, el oropel de la influencia, del engaño, de la falsía y del dinero, que según ellos, en cuanto á lo último, el dios dinero es dios pudiente.

Es capaz á endurecer el corazón de un padre para que venda á su hijo. Es hasta posible que corrompa el corazón de una mujer que por sarcasmo se llama madre y consiente en esto.

Tenemos todo un Continente libre por el esfuerzo de una voluntad y unos pocos miles de bayonetas y lanzas, manejadas por brazos robustos é inquebrantable resolución.

Y sin embargo, aun se vé el sucio tráfico de que hablamos.

República, Libertad y Esclavitud no pueden amalgamarse.

Luz y sombra son incompatibles.

La libertad dice vida, la esclavitud significa muerte.

Si escogemos la segunda, ¿dónde iremos á parar?

La moralidad, las buenas costumbres, la honra de los gobernantes exigen, precisan á estos últimos á tomar medidas enérgicas que impidan tan cínico negociado.

RAFAEL M. BERMEO.

(Continuará.)

EL OFICIO.

Muchos y grandes son los beneficios que reporta un oficio, á la persona que lo posea, sea cual fuese su color ó clase social, porque con él se tiene el porvenir más positivo, que no se acaba sino con la muerte. Pero, muchos padres de familia hay que aun no llegan á comprender, lo útil y bueno de ellos, ni el mérito y honor que le hace al hombre: y creen todavía, aunque vergonzoso es confesarlo, que obligar á sus hijos, á aprender oficio, y verlos

en un taller, es una de las *afrentas* más grandes, que *denigra* á la generación pasada, presente y futura; pero esto es, porque viven en la persuasión, que solo la gente *menesterosa* ó del *pueblo* es que debe aprenderlos. ¡Pero, qué engañados están . . . !

En los Estados Unidos de Norte América, hay personas que poseen cuantiosos capitales, y se desvelan porque sus hijos, después de haber recibido una esmerada educación, adquieran algún oficio ó arte; y no por esto, dejan de figurar en la sociedad, ser considerados, y aún desempeñar altos y honrosos cargos del Gobierno de esa grande y culta República; retirándose después de cumplir su misión, nuevamente á su taller.

No hay ya, que retrogradar con las mismas ideas; mirese con los ojos de la razón, y se verá que un oficio, es la mayor herencia que un padre puede legar á sus hijos, el cual lo hace acreedor á ser siempre bendecido por ellos.

La medida que ha tomado el señor Intendente de Policía sobre los muchachos callejeros, es una de las más acertadas que merece aplausos de todos los que conozcan el bien que reporta un oficio. Por ahora, tal vez creen esas infelices criaturas, que es un mal el que les ha hecho, entregándolos á los talleres; pero luego que conozcan el bien y palpen que son más felices que otros, serán eternos agradecidos del señor Intendente y su nombre lo inmortalizarán: porque la joya más preciosa que todo hombre debe ambicionar, es el de tener un oficio.

1891.

F. S. R.

EL TRABAJO ES HONRA.

Todos los padres de familia, por escasos que sean los recursos de que disponen, se encuentran en el ineludible deber de propender á la educación y adelanto de sus hijos, para que de este modo llegue el niño á despejar su inteligencia, y alcance á comprender sus derechos, respecto á la posición que cuando éste sea hombre ocupe; así mismo, se debe hacer todo lo posible para que se dedique á aprender cualquier arte ó profesión, por numerosos que fuesen los caudales de que dispongan sus padres, pues ésta será la más rica y colosal herencia que á la muerte de éstos le quedará, y la cual le será honrosa en todas partes por donde el destino como á hombre lo conduzca.

Los caudales podrán desaparecer, enseñándonoslo á cada paso la experiencia; la profesión no desaparece nunca, ella nos acompañará hasta el sepulcro.

¿Qué hará, un joven que teniendo una gran fortuna vea á ésta desaparecer de un momento á otro; y así quedar sumido en la más enojosa miseria?

Si este individuo supiese alguna de las diferentes artes, no se verá sujeto á sufrir los crueles azotes de ella, él entonces, antes de dar un paso hácia la senda de los vicios, los que más tarde le serán sobre manera afrentosos, recapacitará en sí mismo, y verá que por medio del trabajo honrado, puede ganarse muy bien su sustento, y con este mismo trabajo, con su asiduidad y ahorros puede con el tiempo adquirir otra fortuna igual ó talvez mayor á la que perdió.

Ciertamente, forzoso es decirlo, que entre nosotros el artesano no es considerado tal y cual se lo merece; este es el principal motivo

por el que solo aquel que nace sin conocer á su alrededor el brillo y la abundancia del oro, aquel no teniendo otro porvenir, se dedica á aprender algún oficio; pues en él podrá ver solamente los presagios de su porvenir futuro. Este humilde artesano, por su carácter de simple jornalero, se verá por muy instruido que sea, privado de penetrar en los ámbitos del socialismo, su representación social es de ningún valor, por lo cual avergonzado, si es permitido el decirlo, se concretará á rolar mutuamente sólo entre sus compañeros de arte. Los círculos sociales no detienen nunca su pensamiento en el artesano y si alguna vez lo hacen, es no para proporcionarle su adelanto; sino porque necesitan de él, para poner en ejecución cualquier ideado trabajo; por lo general hasta aquí se vé el jornalero sometido á nuevos sacrificios, antes de dar principio á la obra proyectada, se le explota en su salario, á fin de poder sacar de él dos partidos: primero coronar su idea el interesado á su entera satisfacción, y segundo, haber gastado mucho menos de lo que justamente valga el susodicho trabajo.

Nosotros preguntaremos: ¿cuál es el motivo del poco valor de la clase obrera? ¿será acaso que se le juzga de poca civilización? á nuestro mediano conocimiento, creemos que hoy no se la podrá tildar el carecer de luces, pues el que menos alcanza siquiera á comprender sus derechos sociales.

Sigan los diferentes obreros como hasta ahora, procurando su adelanto, tanto en las ciencias como en las artes, tratando siempre del desarrollo de éstas, que cuando lleguemos nosotros también á la altura de civilización y que podamos ver con claridad las maravillas del arte, sabremos también apreciar como se debe, á los constantes y laboriosos obreros, que con tantos sinsabores se procuran hasta la presente, la subsistencia diaria; consecuencia del poco valor que hasta hoy entre nosotros, se le dá á las Bellas Artes.

HECHOS DIVERSOS.

HOSANNA!—De plácemes estamos todos los que—como nosotros—no tenemos otro anhelo que el adelanto, en todo sentido, de nuestra Patria.

Se ha constituido pues, definitivamente, la Compañía que con el objeto de emprender en en la línea ferrocarrilera que se extenderá hasta Riobamba, se fomentó; según telegrama de París al señor Gerente de la "Compañía de Ferrocarril y Obras Públicas de Guayaquil," dirigido por el señor Conde D'Oksza.

Es un hecho la realización de tan importante obra, y pronto veremos colmados nuestros más laudables deseos, viendo trepar la locomotora por las vírgenes cumbres andinas cual emisaria henchida de progresista adelanto.

SABEMOS que se aproxima el día de la llegada á esta ciudad de la estatua del laureado vate ecuatoriano señor Don José Joaquín Olmedo.—Ojalá, y acercándose así mismo la magna fecha en las gloriosas páginas del Ecuador el 9 DE OCTUBRE—se haga en este día la recepción del grandioso monumento, que, como justo homenaje de admiración y gratitud de los hijos de la noble Guayaquil, se ostentará en honor del inspirado Cantor de Junín.

MAYO.—El mes de María ha comenzado, y sus bellas hijas celebrarán este año, como los pasados, el mes dedicado á su excelsa Madre.

No hay duda, Mayo es de los meses del año el que más encantos tiene para recrear y solazar un tanto los pesares de este valle de lágrimas. Con él viene la poesía "que cual un quejido se pierde en el vulgo insensible, como la voz de un mundo se pierde en el silencio de los espacios" como se pierden, ay! las cuartillas de papel de este ocupadísimo

Cronista, sin poder hablar de lo sagrado y lo profano á un mismo tiempo.

EN extremo grato no es comunicar á nuestros lectores que la interesantísima salud del ilustre anciano—motivo de la preocupación general—está fuera de peligro.

Nuestros más fervientes votos por su pronta convalecencia.

SE encuentra nuevamente entre nosotros el simpático é inteligente autor de la obra que ha sido motivo de excomunión, señor Don Rafael María Mata, de regreso de la vecina ciudad de Piura, á donde fué en busca de mejor temperamento para su quebrantada salud.

Saludamos al distinguido joven escritor, deseándole completa estabilidad en su mejoría.

¡QUE ABERRACIÓN!—Pues señor, es cosa cuasi general en las pulperías y aun en muchas personas particulares de este lugar, el no querer recibir los centavos que el Gobierno ha emitido últimamente, siendo así que se ha apoderado la desconfianza en la mayor parte de los habitantes con respecto á la legitimidad de éstos.

A algunos individuos hemos oído decir:—“Yo prefiero mil veces los *medios colorados*, siendo sólo uno, y no cinco pedazos de cobre que no hacen más que dejar la mano hedionda.”

¡Qué mundo este, hombre! ¡Pero qué mundo!.....

CAUSA en verdad muchísima pena ver el mal estado en que se encuentra el piso de la portada de la Catedral, siendo la causa de este mal, la falta de muchos *adoquines* que paulatinamente han ido desapareciendo, y desaparecerán todos por completo, si las personas á quienes incumba remediar este grave daño, no toman medidas serias al respecto.—El motivo de dicha desaparición no lo sabemos; pero de lo que sí no hay duda es la desagradable vista que presenta el aspecto de la gradería de uno de los principales edificios de Guayaquil.

¡Ojo, señora de la vista gorda!

TENEMOS conocimiento de que á fines del entrante Junio llegará la Bomba “Aspiazu.” También sabemos que su Depósito se está arreglando convenientemente en casa del señor Lisímaco Guzman, calle de Bolívar, 2a. cuadra.

Que venga, pues, esta noble salvaguardia de los intereses generales, á formar en las filas del Benemérito Cuerpo de Bomberos como impertérrito sostén de su envidiable misión.

SALUDAMOS atentamente al señor General Don Nicolás de Piérola, que llegó en el vapor del Viernes á esta ciudad.

Que la felicidad más apetecible sea su inseparable compañera durante su permanencia en este hospitalario suelo son nuestros ardientes deseos.

HEMOS recibido el núm. 1.º de “El Economista,”—publicación mensual, y que tiende á llenar su manifestado plausible propósito.

Deseamos vivamente á este nuevo baluarte de los intereses sociales, una era de satisfactorias compensaciones en su labor comenzada, y que goce—así mismo—de las simpatías que por su programa no hay duda se hará justamente acreedor.

PONEMOS en conocimiento de nuestros estimables colegas de la localidad, que por acuerdo de la Dirección de “El Obrero,” se ha resuelto seguir su publicación en la imprenta de “La Nación.”

Por tanto, les suplicamos remitan el canje á la calle de Pichincha, núm. 134, para evitar así las equivocaciones de los encargados del reparto.

LLAMAMOS la atención de los Agentes de Policía acerca de la infinidad de malcriados granujas, que tal vez sin padres que velen por su futuro porvenir, vagan por algunas calles, [y especialmente en la del Chimborazo], haciendo testigos muchas veces de sus indecentes expresiones á vecinos respetables de esos lugares y á todos los transeúntes en general. Comprendemos perfectamente el esmerado

celo que observa el señor Jefe General de Policía en perseguir á estos desgraciados chiclelos y darles los medios apetecibles para que más tarde sean útiles á su patria, sociedad y familias; pero como *todo lo malo cunde*—según reza el proverbio—no es posible terminar con la plaga en un momento.

¡Un poquito de más vigilancia á este respecto, señores Celadores:—un poquito más!

KEROSINE.—Pésimo es el que actualmente se expende en las pulperías, pues al quemarse, despide un olor místico—que en una habitación cerrada—puede causar hasta la asfixia.

Excitamos la atención del señor Intendente á fin de que se inspeccione este artículo; en la creencia de que el que actualmente se vende, carece de los requisitos necesarios para el consumo público.

FANTOCHES Y MARIONETES.—Muy del agrado de nuestro público han sido las funciones que esta Compañía ha puesto en representación y las cuales han merecido entusiasmas aplausos.

La interpretación de “La Gran Vía” gustó mucho, siendo así que algunos Diarios de este lugar han pedido al Empresario de dicha Compañía la repetición de élla.

Deseámosle casa llena.

LITERATURA.

TRABAJA.

Trabaja joven, sin cesar trabaja;
La frente honrada que en sudor se moja
Jamás ante otra frente se sonroja,
Ni se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja
Sobre quien lejos la indolencia arroja;
Su cuerpo al roble por lo fuerte enoja,
Su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que dá el trabajo es más sabroso
Que la acendrada miel que con empeño
Liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan serás tú dueño,
Mas si del ocio ruedas al abismo
Todo serlo podrás menos tú mismo.

DESCANSA.

Va es blanca tu cabeza, pobre anciano;
Tu cuerpo cual la espiga al torbellino
Se dobla y rinde fácil. Ya tu mano
El amigo bordón del peregrino

Maneja sin compás, y el aire sano
Es á tu enfermo corazón mezuino.
Deja la alforja ya; descansa ufano
En la sombreada orilla del camino.

Descansa sí, mas como el sol se acuesta
Viajero como tú, sobre el ocaso
Y al astro que le sigue un rayo presta,

Abre así con amor tus labios viejos
Y alumbra al joven que te sigue el paso
Con la bendita luz de tus consejos.

POMPA.

A LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

¿Será que siempre la ambición sangrienta,
O del solio el poder pronuncie solo,
Cuando la trompa de la fama alienta
Vuestro divino labio, hijos de Apolo?
¿No os da rubor? el don de la alabanza,
La hermosa luz de la brillante gloria,
¿Serán también del nombre á quien daría,
Eterno oprobio ó maldición la historia?
¡Oh! despertad, y que el humilde acento
Con majestad no usada,
Suba á las nubes penetrando el viento:
Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto energético y valiente
Digno también del universo sea
No los aromas del loor se vieron
Vilmente degradados
Así en la antigüedad; siempre las aras
De la invención sublime,
Del genio bienhechor los recibieron.
Nace Saturno, y de la madre tierra
El seno abriendo con fuerte arado

El precioso tesoro

De vivifica mies descubre al suelo
Y grato el canto le remonta al cielo,
Y Dios le nombra de los siglos de oro,
¿Dios no fuiste también, tú que allá un día
Cuerpo á la voz y al pensamiento diste;
Y trazándole en letras, detuviste
La palabra veloz que antes huía?
Sin tí se devoraban

Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal yertos bajaban.
Tú fuiste: el pensamiento
Miró ensanchar la limitada esfera
Que en su infancia fatal le contenía:
Tendió las alas y arribó á la altura
De do escuchar la edad que antes rivié, y
Y hablar ya pudo con la edad futura.
¡Oh gloriosa ventura!

Goza, genio inmortal, goza tú solo
Del himno de alabanza, y los honores
Que tu invención magnífica se debien:
Cantéplala brillar: y cual si sola
A ostentar su poder ella bastara,
Por tanto tiempo reposar natura
De igual prodigio al universo avara.

Pero al fin sacudiéndose, otra prueba
Le plugo hacer de sí, y el Rhin helado
Nacer vió á Gutenberg.—¿Con qué es en vano
Que el hombre, al pensamiento
Alcánzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa obscuridad se olvida?
No basta un vaso á contener las olas
Del fervido Océano,

Ni en solo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano:
“¿Qué les falta? ¿Valor? Pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Séres iguales, mi invención la siga:
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga
Las alas de la luz al desplegar.”

Dijo, y la imprenta fué; y en un momento
Viera la Europa, atónita, agitada
Con el estruendo sordo y formidable
Que hace sañudo el viento
Soplado el fuego asolador que encierra
En sus cavernas lóbregas la tierra.
¡Ay del alcázar que al error fundaron
La estúpida ignorancia y tiranía!
El volcán reventó y á su porfía
Los soberbios cimientos vacilaron.

¿Qué es del monstruo, decid, inundo y feo
Que abortó el Dios del mal, y que insolente
Sobre el despadazado Capitolio
A devorar el mundo impunemente
Osó fundar su abominable solio?

Dura, sí; mas su inmenso poderío
Desplomándose va; pero su ruina
Mostrará largamente sus estragos.
Así torre fortísima domina
La altiva cima de fragosa sierra;
Su albergue en élla y su defensa hicieron
Los hijos de la guerra,
Y en ella su pujanza arrebatada,
Rugiendo los ejércitos rompieron,
Después abandonada,
Y del silencio y soledad sitiada
Conserva, aunque ruinosa, todavía
La aterradora faz que antes tenía.
Mas llega el tiempo y la estremec: y cae;
Cae, los campos grien
Con los rotos escombros; y entretanto
Es escarnio y baldón de la comarca
La que antes fué su escándalo y espanto.

Tal fué el lauro primero que las sienes
Ornó de la razón: mientras osada,
Sedienta de saber la inteligencia,
Abarca el universo en su gran vuelo,
Levántase Copérnico hasta el cielo,
Que un velo impenetrable antes cubría.
Y allí contempla el eternal reposo
Del astro luminoso;
Que dá á torrentes su esplendor al día.
Siente bajo su planta Galileo
Nuestro globo rodar: la Italia ciega
Le dá por premio un calabozo impio,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélagos inmenso del vacío.
Y navegan con el impetuoso
A modo de relámpagos huyendo,
Los astros rutilantes: mas lanzado
Veloz el genio de Newton tras ellos,
Los sigue, los alcanza
Y á regular se atreve
El grande impulso que sus orbes mueve.

¡Ah! ¿qué te sirve conquistar los cielos,
Hallar la ley en que sin fin se agitan
La atmósfera y el mar, partir los rayos
De la impalpable luz, y hasta en la tierra
Cavar y hundirte y sorprender la cuna
Del oro y del cristal? Mente ambiciosa

Vuélvete al hombre. Ella volvió y furiosa,
Lanzó su indignación en sus clamores.
¡Conque el mundo moral todo es horrores!
¡Conque la atroz cadena
Que forjó en su furor la tiranía,
De polo á polo inexorable suena,
Y los hombres condena
De la vil servidumbre á la agonía!
¡Oh! no sea tal. — Los despotas lo oyeron,
Y el cuchillo y el fuego á la defensa
En su diestra nefaria apercebieron.
¡Oh insensatos! ¿Qué hacéis? Esas hogueras
Que á devorarme horribles se presentan
Y en arrancarme á la virtud porfían.
Fanales son que en su esplendor me guían
Antorchas son que su victoria ostentan.
En su amor anhelante
Mi corazón estático la adora,
Mi espíritu la vé, mis pies la siguen.
No; ni el hierro ni el fuego amenazante
Posible es ya que á vacilar me obliguen.
¿Soy dueño por ventura
De volver el pie atrás? Nunca las ondas
Tornan del Tajo á su primera fuente,
Si una vez hácia el mar se arrebataron:
Las sierras, los peñascos, su camino
Se cruzan á atajar; pero es en vano,
Que el vencedor destino
Las impele bramando al Océano.
Llegó, pues, el gran día
En que un mortal divino, sacudiendo
De entre la mengua universal la frente,
Con voz omnipotente
Dijo á la faz del mundo: EL HOMBRE ES LIBRE.
Y esta sagrada aclamación saliendo,
No en los estrechos límites húmida
Se vió de una región; el eco grande
Que inventó Guttemberg la alza en sus alas:
Y en ellas conducida
Se mira en un momento
Salvar los montes, recorrer los mares,
Ocupar la extensión del vago viento;
Y sin que el trono ó su furor le asombre;
Por todas partes el valiente grito
Sonar de la razón: LIBRE ES EL HOMBRE.
Libre, sí, libre: ¡oh dulce voz! mi pecho
Se dilata escuchádate, y palpita,
Y el númen que me agita
De tu sagrada inspiración henchido
A la región olímpica se eleva,
Y en sus alas flamíferas me lleva. —
¿Dónde quedáis, mortales
Que mi canto escucháis? Desde esta cima
Miro al destino las herradas puertas
De su alcázar abrir, el denso velo
De los siglos romperse, y descabirse
Cuánto será: ¡oh placer! no es ya la tierra
Ese planeta mísero en que ardieron
La implacable ambición, la horrible guerra
Ambas gimiendo para siempre huyeron,
Comó la peste y la borrasca huyen
De la afigida zona que destruyen,
Si los vientos del polo aparecieron.
Los hombres todos su igualdad sintieron
Y á recobrarla las valientes manos
Al fin con fuerza indómita movieron.
No hay ya, ¿qué gloria! esclavos ni tiranos;
Que amor y paz el universo llenan,
Amor y paz por donde quier respiran,
Amor y paz sus ámbitos resucitan.
Y el Dios del bien sobre su trono de oro
El cetro eterno por los aires tiende;
Y la serenidad y la alegría
Al orbe que defiende
En raudales benéficos envía.
¿No la véis, no la véis, la gran columna,
El magnífico y bello monumento
Que á mi atónita vista centellea?
No son, nó, las pirámides que al viento
Levanta la miseria en la fortuna
Del que renombre entre opresión granjea.
Ante él por siempre humea
El perdurable incienso
Que grato el orbe á Guttemberg tributa:
Breve homenaje á su favor inmenso.
¡Gloria á aquel que la estúpida violencia
De la fuerza aterró, sobre ella alzando
A la alma inteligencia!
¡Gloria al que en triunfo la verdad llevando
Su influjo eternizó libre y profundo!
¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

VARIEDADES.

LA CIENCIA EN LA GUERRA.

Se está haciendo más y más claro, dice el

porvenir ya sean en el mar ó en la tierra serán gran parte, luchas de máquinas con máquinas. El desarrollo de las armas modernas se ha realizado á un paso tan sumamente rápido que no nos parece desacertado decir que dentro de muy poco tiempo no será el valor y el arrojo ni siquiera la previsión y el talento, sino el conocimiento pleno de la mecánica en todos sus ramos y la habilidad y destreza del ingeniero los característicos de un gran almirante.

Ya hoy día, se puede decir, que el buque de guerra moderno no es más que una máquina de pelear; todo el espacio que no está ocupado por la tripulación y oficialidad está lleno de complicada é intrincada maquinaria para hacer cosas que en los tiempos antiguos hubiera hecho la tripulación ó no se habieran hecho. Se dice que la fragata moderna se ha convertido tan rápidamente en un aparato tan sumamente complejo, que muchos de los oficiales de marina de edad, tienen suma dificultad en mantenerse á la altura de los perfeccionamientos y novedades y que como consecuencia natural, los jóvenes que acaban de dejar el estudio de la ciencia y que tienen además el aliciente de la ambición que los impulsa á seguir estudiando, son los que están ocupando el lugar de los veteranos que se han quedado atrás en la carrera. Desde hoy en adelante las victorias navales no se obtendrán por la armata cuyos marineros sean más valientes, sino por la que esté mejor protegida del enemigo y que posea la mejor maquinaria.

LA BATALLA NAVÁL DEL PORVENIR.

El señor Teniente Fiske en un artículo publicado por él en el "Forum" de Nueva York representa de la manera siguiente las batallas marítimas del porvenir. "Cada buque se preparará para la acción en cuanto se distinga el enemigo á distancia de unos ocho kilómetros, Probablemente ambos empezarán por marchar muy despacio para ganar tiempo, y especialmente para alzar la presión del vapor hasta el punto más alto posible. Se empezará en seguida la corriente forzada, y el rugido del aire impulsado al través de los hogares para acelerar la combustión, y el trueno sordo de la dinamo, se añadirán á los golpes de los proyectiles al colocarse en la culata de los cañones, el zumbido de los ascensores de las municiones y las tranquilas y firmes voces de los oficiales dando sus órdenes. Sobre cubierta se preparan sin ruido los cañones Gatling y de tiro rápido y giratorios, el capitán toma su lugar en la torrecilla blindada con el primer cabo de mar y su ayudante, el oficial ejecutivo se encarga de la batería, y se queda á mano para tomar el lugar del capitán en caso de muerte de este ó de su incapacitación de seguir en el mando. Se ponen en posición los oficiales encargados para dar de tiempo en tiempo el informe de la distancia actual del enemigo que cada vez se va acercando más.

Probablemente no se habrá disparado un solo tiro hasta quedar reducida la distancia á cosa de 2,000 metros, y probablemente á unos buques irán de proa el uno hacia el otro hasta este momento; pero ¿qué harán ahora los combatientes? Según creemos, habrán adelantado firmemente el uno hacia el otro, esperando cada capitán que un movimiento en falso de su adversario le permitiría arrojarle sobre él, descargar su torpedo de proa á quinientos metros, seguir la ventaja con el ariete y terminar de una vez la pelea. De esta manera habrán llegado hasta no distar más que quinientos metros el uno del otro, y entonces ninguno se atreverá á torcer de la posición en que está por miedo de ser embestido por el ariete de su enemigo; de manera que el término de la batalla tiene lugar cuando hay una colisión entre los dos en la cual probablemente ambos irán á pique.

Las varias invenciones de los últimos años, cañones de tiro rápido, altos explosivos, torpedos, botes submarinos, cañones de dinamita, y telémetros, la fuerza mayor y la perfección de la maquinaria de vapor eléctrica, las mejoras en la pólvora y en el acero para los proyectiles y para el blindaje, no han revolucionado la ciencia naval, tanto como la han ensanchado y profundizado. Los principios de la estrategia son los mismos, y la necesidad de la habilidad del marinero, es más bien mayor que menor. Los ingenieros construyen los inventores inventan, los experimentos

se llevan á cabo, se libran batallas de prueba y discusiones calurosas agitan la mente de los marinos, pero lo único que puede determinar las condiciones verdaderas de la guerra moderna en el mar, será una gran batalla naval!

REMITIDOS.

SRES. RR. DE «EL OBRERO».

Después de veintidos meses de prisión injusta he recobrado la libertad que perdiera, quizá por una calumnia, quizá por un error ó por la fatalidad que se enaña contra algunos hombres.

Muy triste es el cautiverio, pero así mismo es dulce la libertad reconquistada al probar la honradez del que la adquiere.

En un edificio inundo cual el que denominan Cárcel, he pasado horas amargas, han transcurrido momentos que me serían difícil explicar.

Prisionero, careciendo de todo recurso, y acusado de un feo crimen que jamás pensé cometer y nunca llevaré á cabo, púsoseme entre criminales hasta el momento en que la justicia humana siquiera una vez entre nosotros, siguió las huellas de la rectitud.

Nunca, jamás se me conoció como hombre de malas y depravadas costumbres, y con orgullo, con la frente muy alta puedo decir que siempre la honradez fué el termómetro de mis acciones, de todos mis actos.

En el primer jurado de decisión salí completamente absuelto del crimen que se me imputaba, á pesar de ciertas animosidades. En el segundo fui condenado. ¿Por qué? Porque siempre hay espíritus débiles que ayudan á la intriga.

Viene un tercer jurado, se examina bien el proceso; se examina en conciencia el asunto y se me absuelve.

Sí; se me absuelve; pero después de haber padecido cruentos tormentos aumentados por la muerte de mi padre y mil otras circunstancias fatales.

Hoy, estoy libre, Sres. DD., libre en buena hora; libre y vindicado.

No me resta, pues, sino que reconocer la justicia de mis últimos juicios y agradecer á UU. las benévolas palabras con que recibieron la sentencia que sobre mi causa no cayó.

Crean UU señores, en las consideraciones de amistad y agradecimiento que les profesa su muy atento

S. S.
JUAN M. ALONIA.

AVISOS.

"EL OBRERO."
PUBLICACION SEMANAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD
"TIPOGRAFICA DE AUXILIOS MUTUOS."

Se publica todos los Sábados.

TARIFA:

Suscripción mensual.....	S. 0.30
Número suelto.....	0.10
" atrasado.....	0.15
Avisos y remitidos, precios convencionales.	